

VIVENCIA Y VINCULACION: CATEQUESIS EN EL CAMBIO CULTURAL

Joaquín Alliende

1. CAMBIO CULTURAL

En una reunión de jefes de gobierno acaecida en el mes de abril pasado, Vaclav Havel analizó la nueva situación histórica que sucede a la caída de las sociedades marxistas. Sostuvo que "el final del comunismo es, antes que todo, un mensaje dirigido a la raza humana. Este mensaje todavía no lo hemos absorbido completamente, y mucho menos, comprendido. En su sentido más profundo, el fin del comunismo ha ocasionado el fin de una era mayor en la Historia. Ha significado no sólo el fin de los siglos XIX y XX, sino de toda la Edad Moderna en su conjunto"¹. Havel se ha demostrado más de una vez como un agudo observador de la cultura. Conviene escucharlo. Coincide además con muchos otros atalayeros. La comprensión del fenómeno, eso sí, es muy variada. Algunos discuten si lo que acaba de terminar es la modernidad o el iluminismo. Postura ésta que sostiene en América Latina un hombre gravitante como Pedro Morandé. En todo caso, hay una serie de fenómenos que indican un cambio trascendental de la cultura el que se ha visto acelerado pasmosamente en los últimos cuatro años. Y no se crea que el cambio fundamental es político. Y que lo es sólo en los países de Europa Oriental. Coincido con los que piensan que nos encontramos en la cultura con una sensibilidad radical novísima y que, efectivamente, en el mundo hay un cambio de época. No parece desencaminado sostener que la mutación actual de la cultura es comparable a la que suscita el establecimiento sedentario de los pueblos nómadas. Se puede hacer un análisis filosófico a partir del pensamiento postmoderno y cabe analizar el arte contemporáneo, pero tal vez resulte más inmediato el simple recurso al diálogo directo con jóvenes, recorrer o mirar la televisión y la prensa o, aquí en Sevilla, visitar con los ojos y los oídos abiertos los pabellones de la Exposición Mundial. Cuando nos referimos a las cultura y a las culturas, estamos apuntando al hombre en su concreción histórica, al tejido vital mismo donde ocurren la evangelización y la catequesis según el texto programático de Pablo VI "lo que importa es evangelizar - no de una manera decorativa, como con un barniz

1. Ver: ABC (Madrid, 2-5-1992) p.66.

superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces - la cultura y las culturas del hombre"².

2. UN EMBATE FRONTAL

Hace un par de años el film "La sociedad de los poetas muertos" tuvo una altísima audiencia en todos los países. Más que el film mismo, era digno de analizarse su eco entre los jóvenes. El lema "carpe diem" había tocado el nervio de su sensibilidad radical. Interesante es que ello ocurría con jóvenes de Europa Central, de España o de América Latina. El sistema electrónico de comunicación global ya nos está dando un sistema cultural con símbolos y sensibilidades compartidos. El mundo de hoy y del mañana inmediato está marcado por los niños que crecieron desde su despertar con la televisión al alcance de las manos. Ellos están en los frentes mismos de la vida, con un peso cultural determinante. Son hijos de la televisión y los hijos de los revolucionarios del mayo de 1968 o de los revolucionarios latinoamericanos que vivieron el impacto del Che Guevara, son los hijos y pupilos de los seguidores del Dr. Spook que implementó una pedagogía no sólo de confianza, sino también permisiva y cuyos libros marcaron la cultura familiar de muchos países de Occidente. Ellos son los oyentes de nuestra catequesis. Si no lo tenemos presente, si concentramos sólo o primeramente la fuerza en perfeccionar los sistemas, los lenguajes que nacieron en el primer post-concilio, estamos dialogando con auditores inexistentes. Podemos caer en el trágico malentendido de un grupo de ingenieros que perfeccionan las obras de regadío de un río otrora caudaloso. Se afanan, intercambian planes y sueños, se entregan generosamente a su tarea, pero no han percibido que el río corre ahora por otro valle. Los pensadores postmodernos tienen razón en el hecho, hay un cambio de paradigma (no con la radicalidad como lo entiende Thomas S. Kuhn para quien el cambio implica el final del mundo judeo-cristiano)³. Si bien afirmamos desde la fe que todos los paradigmas de las culturas deben ser medidas y comprobadas en referencia a Jesucristo, el Verbo Encarnado.

Para ilustrar la rapidez y la radicalidad del cambio, cito un artículo de "La Nación" de Buenos Aires (del 12-1-92) que se titula: "Enfrentamiento de escuela y alumnos". El autor se basa en un estudio de la Dra. Silvia di Segni y del profesor Guillermo A. Obiols, que recibió una distinción de la Asociación Psicoanalista Argentina. Las descripciones tienen el sabor de la observación inmediata, vale la pena reproducirlas:

"Ellos [los jóvenes] ya no se yerguen pacifistas o agitados, como en los años 60 o 70. Difícilmente se les ocurriría hacer una "sentada" frente a un portal de escuela o un cuartel. No quieren cambiar el mundo, no aceptan doctrinas, que

2. Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, 20

3. Ver: Dr. Nikolaus Lobkowitz, Rückkehr zur heidnischen Vorstellungswelt, en: Deutsche Tagespost Nr. 164, 24-9-87.

califican de “verso”. Rechazan la mentalidad del esfuerzo y del ahorro; las fuerzas armadas, la familia, el trabajo, la política. Las cosas pasan y “no hay drama”; cambian de amores sin traición, porque no se prometen nada. De este diagnóstico se concluye: El clima ‘postmoderno’, que los jóvenes adoptan como moda que se les ofrece, tiene un aire ‘adolescente’, a la luz de los conflictos típicos enunciados por el psicoanálisis para esta etapa de la vida. Por ello asimilan el estilo, y se enfrentan con la institución, sus normas y la disciplina, y no especialmente con el docente, si éste no insiste en enseñar. La brecha generacional se cierra con cierto conformismo, empezado por la parte juvenil. En la medida en que se mantenga dentro de las pautas de la modernidad y sus discursos, la escuela es poco apta para la ‘identificación’ y la ‘idealización’ de los adolescentes. Sus ídolos, sus ideales no se vinculan con el conocimiento o con las normas; se los provee la cultura de masas”.

A tales jóvenes hay que anunciarles Jesucristo y acompañarlos en su comprensión vital de la fe. Aquí está el embate frontal que estremece la catequesis al inicio de una época postmoderna o postiluminista⁴.

3. IMPERATIVOS FUNDAMENTALES

Cuando casi todo muta, cuando hay un cambio del paradigma cultural, es difícil distinguir desde la riada misma del tiempo qué es epidérmico, pura moda, cuáles son las causas y los efectos, qué es un “ídolo nuevo con malicia vieja” (DP 469) y qué es un renacer de la cultura en la fuerza del Espíritu de Cristo que acelera el paso de la humanidad hacia el Padre. Para Havel “tenemos que esforzamos más por comprender que por explicar” (ibid.), pero eso no es fácil y, con ello, es arduo ya ahora designar las bases para una estrategia catequética. Aquí formulo unas propuestas para el intercambio. Tengo presente ante mi espíritu especialmente a los pobres que en América Latina están muy marcados por la religiosidad popular, culturalmente persistente y hoy amenazada. También evoco la silueta de los pájaros migratorios de la historia, los primeros en percibir el cambio de estación. Ellos son los artistas y los jóvenes. Es un esfuerzo interior de interpretación, de “palabras indirectas” y de otras más desveladas, dichas por aquellos sensibles protagonistas de la cultura, pienso que la catequesis en este quiebre cultural ha de atender muy de cerca a los preámbulos de la fe, a la vivencia de la fe, y a la nueva red de vínculos que la fe ha de establecer como germen de la cultura del pasado mañana.

Los preámbulos

El sínodo extraordinario, celebrado en el año 85, sostuvo: “Debemos abrir

4. Ver sobre postmodernidad y América Latina los artículos de Pedro Morandé, Juan Carlos Scannone S.J. y el artículo de Antonio González Dorado S.J., “La religiosidad ante el acontecimiento de la postmodernidad”, en : “Hacia la Cuarta Conferencia, Auxiliar No.4, ed.CELAM, Santa Fe de Bogotá, 1992.

acceso a la dimensión de lo divino, del misterio, y ofrecer a los hombres de nuestro tiempo los preámbulos de la fe" (II, 1). La incomodidad que experimentan tantos catequistas de diferentes latitudes de estar construyendo el tercero, el cuarto o el quinto piso, presuponiendo inexistentes fundamentos, es un indicio de esta misma cuestión. El énfasis de una teología preconciliar estuvo en los preámbulos racionales de la fe. Ellos tendrán siempre una validez innegable, pero la evolución de la cultura y el avance de las ciencias humanas, nos hacen ponderar como decisivos los preámbulos no racionales, experimentales, emocionales, preconcientes. Hoy día incluso debemos sostener que hay preámbulos intrauterinos de la fe. En efecto, sabemos que la aceptación o el rechazo del hijo que comienza a gestarse en la entraña materna, le dará o no le dará al futuro cristiano un ánimo fundamental de apertura o de hermetismo ante el anuncio de Cristo. No hablo de un determinismo psicológico, hablo de condicionamientos. La cuestión trasciende estas líneas y ha de enfocarse teológicamente en las relaciones entre creación y redención o naturaleza y gracia. Hay que afirmar que el único Dios Creador y Redentor está salvando a cada hombre en todos los momentos de su existencia. Pero es legítimo y necesario atender a aquellos factores que condicionarán tan fuertemente las disposiciones del catequizando. De cualquier modo salta a la vista que la familia está llamada a ser escuela de vivencias primordiales que hacen audible el Evangelio.

El catequizando en una catequesis personalizante exige plantear como primera tarea la constitución psicológica de ese sujeto. Cada hombre es metafísicamente persona, pero alcanzar los niveles de personalización necesarios para tener la vivencia de ser amigo de Dios y de los hombres, requiere la convergencia de una suma de previvencias o vivencias previas. José Kentenich las designa "preambula fidei psychologica, ascetica, experimentalia"⁵.

Preámbulos psicológicos

Los preámbulos psicológicos se anudan en torno a un sentimiento de vida que se genera en la persona cuando ha experimentado la grandeza benevolente de un otro, despertando en el yo un respeto fundamental. Un tal otro no constriñe, sorprende con el don de su riqueza personal. Ese tú se transforma en una ventana al misterio insondable de la trascendencia. Sólo a partir de un asombro, de un respeto inicial es posible la fe.

Preámbulos ascéticos

Se trata de una experiencia espiritual elemental para recibir una fe redentora: la vivencia de la necesidad de ser redimidos, la carencia del hombre que, de una u otra forma, se experimenta en peligro, como ser amenazado en

5. Ver: Josef Kentenich, DaB neue Menschen Werden - Eine pädagogische Religionspsychologie, Vallendar 1971, p.155.

primer lugar por sí mismo, por la tentación de la autotraición, que le impulsa a desdecir su íntima autenticidad. Es la vivencia de impotencia y fragilidad moral, es raíz de la confianza menesterosa de los "pobres de Yahwe", de la vaciedad anhelante de María.

Preámbulos experimentales

Se refiere a la experiencia del testimonio. El catequizando debe encontrar a Cristo en algún cristiano, por el cual Jesús se le haga transparente. Podríamos nosotros llamar este preámbulo la "iconostasis" que antecede al sancta sanctorum, al altar. El altar es mediatizado por iconos que manifiestan la pervivencia de Cristo hoy, la fecundidad del Redentor en los redimidos.

Pensamos que la estrategia y la táctica de la catequesis deben incluir en el programa estas vivencias preambulares. Naturalmente la familia tiene el papel primordial ya aludido, pero en tiempos de ruptura familiar, otras instancias han de suplir, complementar y ampliar las aportaciones del núcleo familiar. Todas las formas comunitarias personalizantes tienen aquí un encargo. Pero siempre a condición que medien las vivencias de asombro respetuoso, de impotencia socorrida y de iconos testimoniales de Jesús. El termómetro práctico para conocer la temperatura humana preambular a la catequesis directa la constituye la posibilidad de comprender vitalmente, con libertad y responsabilidad, las palabras 'padre', 'madre', 'hermano', 'hijo', 'esposo', 'esposa', 'amigo'. Se trata en suma de la experiencia de casa, arraigo, pertenencia, patria, dentro de la cual la vida humana es verdaderamente promisoro. Como contraste negativo señalo aquí el deterioro radical de una sociedad huérfana, donde se pueden dar las formas más dramáticas de violencia, porque la experiencia de padre está aniquilada. Por ejemplo los "meninhos da rua" en Rio o aquellas bandas de niños asesinos en Medellín en manos del narcotráfico, el llamado "sicariato". El jefe de una de esas bandas, el "Caravieja", formula la distorsión edípica de la cultura con estas palabras: "Madre hay una sola, padre es cualquier desgraciado"⁶. ¿Cómo enseñar allí el Padre Nuestro de Jesús? Faltan los preámbulos no racionales.

La vivencia

Al volver Ortega y Gasset de sus tiempos de estudio en Alemania, introduce un neologismo que hace tiempo la Real Academia aceptó por necesario. Ortega tradujo "Erlebnis" por "vivencia". En la teología, pedagogía y en la catequesis alemana no se confunden los términos "Erlebnis" y "Erfahrung" (experiencia). De esto hay una abundante literatura. Es un tema que ha sido reactualizado por el impacto de la "nueva religiosidad"⁷.

6. Ver: revista "Semana", Bogotá, 27-3-90, p.30.

7. Véase en alemán: 1. Neue Kultbewegungen und Weltanschauungsszene, Hintergründe, besondere Phänomene, Ortsbeschreibungen, methodische Hilfen und Anleitungen. Arbeitshilfe

Para los efectos prácticos de estas reflexiones me permito anotar simplemente que la experiencia es una decantación de vivencias, se usa la voz experiencia generalmente para indicar una cierta permanencia o globalidad en las vivencias. Sin embargo quiero avanzar en el tema utilizado el concepto de 'vivencia', tal como lo interpretó Kentenich a los comienzos de los años 50, cuando toma posición frente al tema de la transmisión de la fe, tal como él lo percibe tras sus viajes por América Latina, Norteamérica y África.

Siguiendo su huella definiré la vivencia como "acoger y elaborar cordialmente las verdades de la fe"⁸. Reconocemos cuatro elementos:

- acoger: momento de escucha y apertura, de aceptación del Dios que nos elige porque nos ama primero. Es el elemento receptivo.
- elaborar: momento de corresponsabilidad, protagónico del sujeto, de creatividad cooperadora con Dios. Es el elemento activo.
- cordialmente es todo el hombre el sujeto de la vivencia, es con el corazón como punto de encuentro de la apetencia espiritual con la apetencia sensitiva. Es el elemento subjetivo e integrador de la persona.
- las verdades de la fe: son verdades, contenidos, que se me revelan, se me ofrecen y tienen realidad en sí mismas, son metasituacionales, trascendentes, son confidencias de Dios acerca de su intimidad y de designio con el hombre. Es elemento objetivo.

Si la vivencia es sólo activa, no acoge el don y no es vivencia de fe revelada. Si es sólo pasiva, asfixia al sujeto, lo sub-desarrolla, lo transforma en puro espectador pueril, incapaz de ser protagonista de la Alianza libre con el Dios vivo. Si sobredimensiona lo subjetivo-cordial, cae en lo arbitrario, en el ensoñamiento sentimentaloido o voluntarista. Si sobreacentúa lo objetivo, no cuidando que las verdades sean elaboradas por el sujeto, no engendra vida, impone el fardo de un conceptualismo abstracto, ajeno al Evangelio vivificante. La vivencia verdadera anuda felizmente los cuatro elementos: receptivo, activo, subjetivo, objetivo.

Considerando el cambio cultural, me parece que en el horizonte de la postmodernidad hay que evitar un optimismo que puede resultar ingenuo, acerca de la vivencia. En el tiempo preconiliar, como bien sabemos todos, la acentuación nocional y abstracta llevó a una parálisis de la comunicación. Como respuesta a ello nacieron múltiples intentos de hacer la catequesis más existencial, vivida, histórica. Al emerger la sensibilidad postmoderna nos ha

für die Gemeinden im Bistum Aachen, Aachen 1987. 2.K.E.Nipkow, Neue Religiosität, gesellschaftlicher Wandel und die Situation der Jugendlichen, en: Comenius Institut (ed): Junge Generation ohne Orientierung, Münster 1980, p.83-120.3 M. Schibilsky, Religiöse Erfahrung und Interaktion. Die Lebenswelt jugendlicher Randgruppen, Stuttgart-Berlin-Köln-Mainz, 1976.

8. cf.J.Kentenich, *ibid.*,p.39.

cambiado el paisaje antropológico. Cuando toda la cultura da cuenta de un vitalismo desbordante, no se puede entrar desprevenidamente al campo magnético de la sensibilidad actual, sin asumir esa sensibilidad en el equilibrio trinitario de la fe cristiana. La postura desconfiada frente a la razón, que tenía una legitimidad en el primer post-concilio, resulta anacrónica cuando los hombres de hoy viven en un tiempo de "pensamiento débil", de "crisis de la razón"⁹. Para ahondar el tema propongo detenernos en la dimensión trinitaria del problema y en la cuestión del vínculo como remate pedagógico del proceso catequético. Me parece que la reflexión de estas dos cuestiones nos proyecta hacia lo que está por delante. Entramos a un tiempo del Espíritu Santo. Ello trae nuevos acentos y desafíos trinitarios. Queremos evangelizar la cultura según el imperativo de *Evangelii Nuntiandi*. Ello exige una nueva red de vínculos en los cuales la persona viva arraigada para poder dar frutos. Tenemos que detenernos en el tema trinitario y el tema de vínculos.

4. UN ANALISIS TRINITARIO DE LA CULTURA

Todo hombre es imagen de la Trinidad. La gracia santificante es un misterio de inhabitación trinitaria. La Iglesia es comunión trinitaria y, en tal condición, es sacramento, germen y principio del Reino (ver LG 1,5). Todo ello nos permite afirmar que la cultura en cuanto es verdaderamente humana:

- Lleva impronta trinitaria
- Su variedad es, en lo más hondo, riqueza trinitaria
- Su armonía fundamental es convergencia trinitaria
- Su descomposición es un desequilibrio de la armonía trinitaria
- Su sanación es la recomposición del equilibrio inestable de su carácter trinitario.
- Su creatividad viene de la tensión creadora de los tres momentos que son tres huellas de las Tres Personas.

Las apropiaciones y la antropología

Como sabemos las apropiaciones atribuyen al Padre todopoderoso el poder creador eficiente; al Verbo, la sabiduría, la luz de la verdad; al Espíritu, el amor vivificante, unificador, animador.

En Dios poder, verdad y amor se interpenetran en una sola naturaleza y en todo el actuar. En el Trino siempre el poder es sabio y es amoroso; la verdad es amorosa y eficaz; el amor es verídico y potente.

Los sicólogos afirman que la existencia humana sana, implica un cierto

9. Francisco Jarauta, *La crisis de la razón*, Universidad de Murcia, 1986; citado por: Luis González-Cravajal de Santabárbara, *Vida Religiosa y la Nueva Evangelización*, en: *Semanas de Vida Religiosa*, nº19, Publicaciones de las Hnas. Claretianas, Madrid 1990, p.81 ss.

conocer la verdad, un sentir amoroso y una acción eficiente. En muchas culturas se expresa esta tríada por la relación de cabeza, mano y corazón. Todo ello habla de un hombre cuyo misterio emana de la voluntad divina participativa, la que en el relato poéticamente revelador del Génesis se significa con la decisión del Dios Trino: "Hagamos al hombre a nuestra semejanza" (Gen 1,26). De aquí arranca el programa paulino, tan citado en la tradición eclesial latina, según la versión de la Vulgata: "in veritate (verdad) caritatem (amor) facientes (acción)" (Ef 4,15).

Una cultura es humana cuando confluyen y se interpenetran el poder, la verdad y el amor. Cuando el poder es veraz en el amor, cuando la verdad es amor eficiente, cuando el amor es verídico y creadoramente eficaz.

La ruptura cultural de este cambio de época (con su fenomenología de postmodernismo o postiluminismo) es el desplome de una cultura en la que el poder y la inteligencia exiliaron al amor y la vida como categorías primordiales. El poder, entonces, se hizo tiránico, fue la eficiencia brutal en aras de un progreso utópicamente indefinido, el que ha terminado con el poderío suicida de las armas y en la degradación del planeta. La inteligencia, como razón iluminista, termina en la autocontemplación de ideas que sustituyen la realidad, en ideas que no son la verdad, que no descubren al hombre la aproximación a su misterio; de aquí se engendra la radical "crisis de sentido" de la existencia humana. El amor y la vida fueron reprimidos y se rebelan ahora, muchas veces deformados en sentimentalismo vitalismo y pansexualismo, en la idolatría de la pseudocomunicación puramente emocional, en el desborde violento, en el ceremonial de la pseudocomunicación, del espectáculo hedonista u orgiástico y hasta satánico ¹⁰.

La novedad de este cambio de época se relaciona con la emergencia de lo vital, del amor, de la comunicación, de lo cálido y personal, de lo espontáneo, de lo gratuito, de lo festivo... Todo esto es un acervo de elementos espiritíferos (huellas del Espíritu Santo) en la cultura. Son ellos momentos femeninos de la historia, formas de lo que Urs von Balthasar llama en la eclesiología el "principio mariano".

El peligro de esta fase es un maternalismo feminoide, un des-madre, un vitalismo desbocado y estéril. La oferta actual de la Providencia es una nueva síntesis trinitaria de la cultura, en la que el amor impregna el saber y el poder.

10. Uno de los temas centrales que Drewermann aborda en sus polémicos escritos, es la relación entre vida y verdad. El cae en un vitalismo que disuelve la densidad fundamental de la Revelación: "Wenn Glauben sich wesentlich an die Person einzelner Menschen bindet und nichts weiter sein kann als erfahrene oder hoffende Liebe, wie kann es dann noch ein Lehramt geben, das garantiertermaben die Wahrheit ist und hat? Was soll dann eine Lehre, die über dem Leben schwebt, statt aus dem Leben selber hervorzugehen?" (E. Drewermann, Die Revolution der Liebe und Träume, en: Publik-Forum, n°22, 1991, p.20). Un panorama interesante lo ofrece la revista católica internacional "Communio" con su número sobre "El retorno de la gnosis" (Communio, Madrid, año 13, mayo-junio 91).

Así la inteligencia será sapiencial y el poder, servidor de la vida. Así la comunión amorosa de sujetos irremplazables será experiencia, en Cristo Jesús, del misterio trinitario.

La nueva correlación de lo femenino y lo masculino

Directa exigencia histórica en el tiempo de cambio actual es dar a la mujer (*Mulieris Dignitatem* 30, 29, 26) su lugar central en la cultura y dar a la catequesis el cuño mariano que, para América Latina, Puebla preconizó, siguiendo al Concilio Vaticano II y la *Marialis Cultus* de Pablo VI. En esto hay una nueva relación de lo femenino y lo masculino que significa una época distinta a la modernidad.

El marianismo de la Iglesia es el instrumento para el equilibrio creador de los elementos trinitarios en la catequesis. La teología dogmática nos permite afirmar que María “tiene una afinidad singular con la Trinidad, de la cual es (singular) imagen”¹¹. Ella es en el plan de Dios balanza, equilibrio sinfónico de la fe. María es icono del Espíritu, por ello es plenitud de amor, es vida, alma, calor, acogimiento: mujer. En ella está todo lo noble cuanto añora la cultura en el grito ambigüo de la postmodernidad. Pero ella no es Eva. Es la mujer redimida y corredentora. No es feminoide. Es femenina. Siendo icono del Espíritu, se abre a la Palabra, a la verdad objetiva del Verbo y, a su vez, ofrece una “*vitalis Christi notitia*”, según la feliz expresión de Pío X¹². Y María es la siempre obediente, por amor, al Padre todopoderoso. La Virgen Santísima es María Trinidad, es síntesis eximia del trinitarismo cristiano y educadora del trinitarismo de la persona humana, de la Iglesia y de la cultura.

Nuestra cultura sufre de una ausencia de padre. Aparece en América Latina a menudo un varón machista, violador, violento; el varón lejano, inexpresivo, voluble, subdesarrollado afectivamente, con miedo a lo eterno femenino en él mismo. Es un varón que articula en violencia suicida y asesina su fuerza creadora y protectora. Nuestra cultura no puede sanar si no surge la nueva imagen del varón que sepa ser padre, pero un padre servidor, humilde, fuerte, verídico, custodio de la vida. Según la sentencia de San Bernardo “*Vir non erigitur nisi per feminam* - el varón no se salva sino que por la mujer”. Esto plantea la exigencia de un radical nuevo equilibrio masculino-femenino. La mujer salva al varón para hacerlo existencialmente padre. Pero el varón debe dar cauce a la vitalidad de la mujer. Sólo por una redefinición de papeles la mujer no será feminoide, ni el varón no se diferenciará por la violencia machista actual, ni se disolverá en el unisex de un postmodernismo blandengue. A esta luz, la figura del padre de familia cristiana, del catequista varón, del diácono y del sacerdote servidores, del obispo buen pastor, del Sumo Pontífice como

11. cf. M.J. Scheeben, *Katholische Dogmatik*, 5. Buch, Freiburg 1954, n°772: “[María ist]... in einziger Weise mit der Trinität verwandt (affinis) und Bild (imago) derselben”.

12. Pío X, 1904, *Ad diem illum laetissimum*, n. 142.

padre de todos, tienen gran actualidad en la catequesis. Pueden ser ellos los educadores de sensibilidad "feminina" (imagen de Espíritu) de las postmodernidad, asumiéndola en un sentido de objetividad veraz (imagen del Verbo) y de eficacia responsable (imagen del Padre), siempre con el énfasis de servicio liberador a los pobres y oprimidos.

Tal vez a la luz de estas reflexiones pueda entenderse desde la fe el llamado de Vaclav Havel apuntando hacia el futuro: La tarea que se nos viene por el horizonte es abordarlo "buscando una manera objetiva de salir de la crisis de la objetividad". Nosotros podemos decir: reformular para una época nueva la tensión creadora trinitaria de la existencia humana, para que la emergencia de los valores espiritíferos-femeninos encuentren su cauce trinitario, para que la catequesis vivencial engendre cultura diaria, permanencia en la fe.

5. NARCISO Y EL SARMIENTO: LOS VINCULOS

La catequesis cristiana tiende, con todo su peso, a proporcionar una experiencia de lo que es la quintesencia del universo paulino, "vivir en Cristo Jesús". O, en la formulación joánica del "permanecer". "El sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí" (Jn 15,4). "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (Jn 15,10). Es una existencia en Jesucristo que es vida en el Padre, porque permanece el Hijo en su amor. Ese "yo estoy en el Padre y el Padre está en mí" (Jn 14,11) es la permanente "osculatio", el beso del Espíritu entre Padre e Hijo. Entrar a esa circulación y permanecer en ella es la existencia cristiana. Una catequesis que acompaña este proceso creciente es una catequesis genuina y expansivamente bautismal, de la cual arranca y a la cual tiende la misión que envía "para la vida del mundo".

La vivencia de fe es un momento de aproximar y experimentar el misterio de comunión y participación trinitario en la Iglesia. La cuestión pedagógica es, cómo la fugaz vivencia puede establecer relaciones sostenidas que alojen a la persona en esa permanencia joánica.

Si observamos el panorama de la "adveniente cultura universal" (DP 421), percibimos la dificultad creciente de establecer vínculos durables. Actualmente en Alemania, por ejemplo, un tercio de los matrimonios ha fracasado, y se constata una tendencia a una vida solitaria. Ya no es el vivir en pareja sin matrimonio, sino que es la opción por la pura soledad porque la relación humana durable ya no es considerada posible. En el estudio bonaerense que citábamos al inicio se decía de los jóvenes: "Las cosas pasan y no hay drama, cambian de amores sin traición, porque no se prometen nada"¹³.

13. Ibid.

Ese descompromiso es la negación misma de ser sarmiento de Cristo, de la vida trinitaria en nosotros. Una pastoral que insistiera, de modo tal vez inmediatista, en el valor de la vivencia, la que se entiende mucho como emoción, está necesitada de una reflexión autocrítica. La auténtica vivencia es una chispa que permite encender el fuego del amor cristiano, tal como lo entiende Pablo en 1 Cor 13.

Entendemos aquí por vínculo lo que Lothar Penners señala: vínculos son relaciones que poseen una cierta constancia y que, por lo tanto, permiten al hombre un arraigamiento habitual ¹⁴. Las vinculaciones pueden ser a personas, a lugares, a contenidos de verdades, a un mundo de ideas saturadas de valores. Por una catequesis integral el catequizando entra a la red de vínculos que es la Iglesia y en esa experiencia de arraigo puede vivir la permanencia joánica. Eso es evangelizar la cultura desde el hombre.

Lo anterior ha tenido validez a través de todos los tiempos, la actualidad del tema proviene del narcisismo de la cultura postmoderna. Aquí traigo palabras de Luis González-Carvajal de Santabárbara: "Camus... se niega a claudicar y preconiza plantar cara al absurdo: 'Hay que imaginarse a Sísifo feliz' -, dice. En el fondo Camus seguía siendo un hombre moderno que creía en el futuro. Ahora han llegado los postmodernos y han dicho: "Hace falta ser tontos para saber que Prometeo no es Prometeo, sino Sísifo, y empeñarse una vez tras otra en subir la roca a lo alto de la montaña. ¡Dejémosla abajo y disfrutemos de la vida!" Los postmodernos, olvidándose de la sociedad, concentran todas sus energías en la realización personal. Ahora es posible vivir sin ideales. Lo que importa es conseguir los ingresos adecuados, conservarse joven, cuidar la salud...Hace un par de años una agencia de viajes empapeló los muros y autobuses de París con unos carteles en los que se leía: 'En un mundo totalmente cínico, una sola causa merece que usted se movilice por ella: sus vacaciones'. Con toda razón han hecho notar muchos observadores que el símbolo de la postmodernidad ya no es Prometeo ni Sísifo, sino Narciso, el que enamorado de sí mismo carece de ojos para el mundo exterior"¹⁵.

Hay un círculo vicioso, no se ama porque no se puede amar, porque se está cautivo del propio silencio afectivo. Es un mutismo del corazón. Este círculo vicioso no puede ser roto más que por una Iglesia que "ama primero", que elige primero a nombre de Cristo (cf. Jn 15,16). Es una Iglesia Madre¹⁶, pastoral, que "va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra" (Lc 15,4); que sale para enamorar, para rescatar de la neutralidad, de la invernación afectiva, de la apatía amorosa. Como el proceso catequético es personal, dialógico, aparece aquí el

14. cf. L. Penners, *Eine Pädagogik des Katholischen*, Vallendar 1983, p.104.

15. Luis-González Carvajal Santabárbara, *Postmodernidad y Nueva Evangelización*, *ibid.*, p.86.

16. Ver: Juan Pablo II, *Redemptoris Mater: La Iglesia "aprende también de María la propia maternidad; reconoce la dimensión materna de su vocación, unida esencialmente a su naturaleza sacramental"* (RM 43)

papel decisivo del catequista con todo aquello que el P. Alberich llama el ser, el saber y el saber hacer. El catequista verdadero es un hombre que tiene la vivencia trinitaria y está arraigado en la permanencia, es persona vinculada. Pero no exporta arbitrariamente su propia experiencia. Es un testigo mistagógico y que tiene la osadía de aceptarse a sí mismo como sacramental del Cristo Pastor que rescata y enamora a la oveja distante y enredada en los zarzales de la soledad. Toma la iniciativa del amor para que el catequizando pueda, a su vez, experimentarse como hijo en el Hijo por el Espíritu de Amor. El programa puede enunciarse así: por la vivencia al vínculo.

La catequesis como servicio mistagógico

Mistagogía es el arte de servir al otro desde una vivencia propia del misterio para que el otro pueda tener su vivencia original. Es una forma de testimonio, algo así como un contagio positivo. El mistagogo es tal, solamente si tiene una experiencia vivida del misterio regalado en Cristo Jesús. El mistagogo no procura que el otro repita su experiencia. El da testimonio de lo vivido y coopera para que se den en el otro las condiciones entrañables (por así decir, el espacio materno, de matriz), donde los gérmenes del Espíritu puedan nidificar y desarrollarse en el otro, por una propia experiencia original del misterio. De tal vivencia podrá ese otro anudar en libertad sus propios vínculos de persona creyente.

La catequesis como el establecimiento de un vínculo

Pablo se entendía a sí mismo como un pedagogo, como padre-madre que establecía hondos y resistentes vínculos con los evangelizados. Tenía plena conciencia de no ser el puerto final del amor, pero no temía ser amado. Pablo de Tarso, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Francisco de Sales, Juan Bosco, se dejaron amar. Y por ese amor desataron una circulación de amor cristiano que produjo primaveras en la Iglesia. Guardadas las proporciones, cada catequista en la postmodernidad ejercerá fecundamente su tarea, si de alguna manera encarna a Cristo Pastor y a la Iglesia Madre, ofreciendo la experiencia creadora de un entrañable amor humano-divino. El catequista postmoderno ha de ser mucho más que un indicador a la vera del camino; en él, en su seno, deberán las mujeres y los hombres de hoy encontrar los pozos de agua viva (Jn 7,38). Esa vitalidad es la que sana inicialmente del descompromiso, permite verificar lo de Ramon Llull: "El amor es aquella cosa que a los libres los pone en esclavitud y a los esclavos les da libertad"¹⁷. Por esta experiencia clama nuestra cultura para salir de un nihilismo que se anuncia en ese proyecto des-apasionado, tal como lo consignó el escritor uruguayo Eduardo Galeano en la última reunión de los libreros de Estados Unidos: "...estos tiempos de resignación, desprestigio de la pasión humana y arpen-

17. Ramón Llull, *Libre de Amicé et amat*, p.295.

timiento del humano compromiso, son nuestro desafío pero no son nuestro destino"¹⁸.

Hay experiencias públicas de qué es establecer un vínculo catequizante y que puede ser una referencia de validez general. Ellos interesan por una considerable carga evangelizadora. Por ejemplo, los vínculos entre Teresa de Calcuta y la Reina Sofía de España, o de particular interés son ciertos vínculos que ha estrechado Juan Pablo II. Recuerdo dos. La relación que estableció con el terrorista Ali Agca cuando le visita en vísperas de navidad para perdonarle. O una todavía más reciente cuando, en marzo de este año, Mijail Gorbachov sorprende a las agencias cablegráficas del mundo con un mensaje que titula: "El Papa, mi amigo, ayudó a Europa Oriental"¹⁹. Es interesante la percepción de la calidad de la relación y de la dinámica de su desarrollo, porque desvela en el Santo Padre ese amor pastoral inspirado en el Cristo que ama primero: "Es muy difícil explicar la relación que se creó entre el Papa y yo, porque el elemento intuitivo y personal siempre es de gran importancia en vínculos de este tipo. ...Cada una de nuestras cartas trasunta el afecto mutuo y el entendimiento que surgieron de nuestro encuentro"²⁰.

6. LA RELIGIOSIDAD POPULAR

En la dominica de ramos de 1992 se inauguró a treinta y seis kilómetros de París un "Euro-Disneyland". Los prudentes capitalistas del proyecto, que ha costado 22 mil millones de francos, el segundo proyecto de construcción más grande de toda Europa, han calculado pacientemente la rentabilidad de la empresa. Por ello han previsto bien el número de visitantes. La cifra es de 11 millones de turistas, cada año. Este número se equipara al de los peregrinos de Lourdes, Fátima y Chestojova juntos. Es todo un signo porque ese paraíso mágico-simbólico que atrae a multitudes del desencantado y secularizado mundo europeo es, en muchos aspectos, la articulación de un vacío. El "Euro-Disneyland" invita a reflexionar desde la perspectiva de la catequesis de la cultura contemporánea. Allí, por contrato con las firmas gestores, todo debe ser nuevo, pacífico, sonriente.

Si algo se rompe o se aja, debe ser reemplazado de inmediato. Es el sueño de una armonía sin dolor, sin tiempo de adquisición. Es el edén de la niñez pueril como alternativa secularizada al imperativo de Jesús por el corazón de niño²¹.

En Puebla los obispos ya previeron fenómenos similares: "Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que

18. El País, 13-06-92, p.13.

19. cf. El Mercurio, Santiago de Chile, 14-3-92, D1.

20. Ibid.

21. Ver: Neue Zürcher Zeitung, Zürich, n°84, 10-04-92, p.9: "Mickie und Minnie Mouse in Marnela-Vallée"; y: Die Zeit, Hamburg, n° 16, 10-04-92, p.37: "Die Maus wird gefüttert".

lo ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío y la indiferencia o el pansexualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se enfrenta con el problema: lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja" (DP 469).

No es aquí el espacio para tratar en detalle el tema de la religiosidad popular. En el contexto de las reflexiones hechas, sólo quiero apuntar hacia una calidad muy propia de la religiosidad popular tal como se presenta en el este de Europa, en algunos de sus países mediterráneos y en América Latina, por lo menos. (No quiero excluir otros países en donde, me parece, que el peso cultural de la religiosidad popular es mucho menor que en las regiones que enumero). Me refiero a la persistencia, debilitada pero real, de la religiosidad popular como constitutiva del ethos cultural. De ella se dice que ha "sellado el alma de América Latina, marcando su identidad histórica esencial" (DP 445). Algo tan propio del sustrato de esas culturas debe darnos allí una referencia de continuidad honda en medio del cambio generalizado.

Las persistencias subterráneas o visibles en sus símbolos tienen un valor incalculable. ¿Por qué en Rusia, después de 70 años, se retoma la misma bandera? ¿Por qué el 22 de agosto de 1991, cuando se celebra en Moscú la victoria en contra de los marxistas reaccionarios, el pueblo saca de sus sótanos algunos antiguos iconos como los emblemas del júbilo promisor?

Debemos evitar todo triunfalismo ingenuo y tonto en esta materia. La religiosidad popular plantea desafíos inmensos y peligrosos a la Iglesia. Pero prescindir de ella o dejarla fríamente en un rincón secundario, sería una torpeza trágica. Aquí en Sevilla evoco una anécdota, una historia vivida, que tal vez diga mucho más de la catequesis inculturada o no inculturada que la cita de algún oportuno teólogo. Fue en esta ciudad un Viernes Santo de hace unos quince años atrás. En el templo éramos un puñado de cristianos que celebrábamos la liturgia. Afuera las calles hervían en procesiones y coplas y cirios ardorosos. El sacerdote anunció triunfalmente: "Mis hermanos, desde hoy se suprime el beso a la cruz en el momento de la veneración del Viernes Santo. Desde ahora la cruz se saludará aquí con una simple venía de la cabeza. Así es más práctico, más higiénico y más rápido". Afuera las hermandades lanzaban zaetas de fuego al Cristo y a la Dolorosa. Episodio de un paralelismo en los gestos culturales que documenta un paralelismo de acción eclesial y alma popular.

Aquel joven sacerdote todavía no era postmoderno, vivía a todo pulmón una suerte de optimismo espiritualista que caracterizó un cierto tiempo algunas formas del primer post-concilio. Los observadores de la postmodernidad constan ahora "el retorno de los brujos" (según el título de Louis Pauwels y Jacques Bergier²²). En 1992 Euro-Disneyland es un "centro de vivencias"

22. cf. Luis González-Carvajal Santabárbara, *ibid.*, p.91, nota 28.

(Erlebniszentrum) en una cultura que tiene sed de experiencias de fiesta, comunión y de acogimiento. Eso sugiere que nuestra pastoral, que nuestra catequesis sigan la recomendación de Puebla cuando invita a que toda la evangelización "ha de apelar a la memoria cristiana de nuestros pueblos...Para ello se requiere conocer los símbolos, el lenguaje silencioso, no verbal, del pueblo, con el fin de lograr, en un diálogo vital, comunicar la Buena Nueva mediante un proceso de reinformación catequética" (DP 547).

Uno de los primeros poemas de Gabriela Mistral, hija de la religiosidad de su pueblo bebida en el valle del Elqui, habla de un nudo que ata cruz y cultura popular latinoamericana. Ese nudo se ha soltado en su tensión, pero sigue vigente en su permanencia profunda:

"Cruz que ninguno mira y que todos sentimos,
la invisible y la cierta como una ancha montaña;
dormimos sobre ti y sobre ti vivimos;
tus dos brazos nos mecen y tu sombra nos baña.
Creímos que corríamos libres por las praderas,
y *nunca descendimos de tu apretado nudo.*
Estuvimos prendidos, como el hijo a la madre,
a ti, del primer llanto a la última agonía".